

EL AZUL EN SU SITIO

«Solo es Poeta el que sabe
encontrar el Azul en su sitio»

M. PACHECO.

Si el azul está en su sitio
lo demás no me importa,
mi sentir es eléctrico.
El poema es un libro
de páginas redondas.

La poesía es Poesía
como el rocío es gota
—desprendida campana
del ángel de la aurora—.

Yo soy sentir eléctrico
y no calculadora.
La culpa no la tengo
de tener arpas flojas
en la luz de la sangre.

La poesía es POESIA
cada vez que se toca
como la llama viva
de una hoguera sin forma.

Es poner en la vida
horizonte—palomas,
brisas de ciervo herido,
pulso de azules norias.

¿Aprender la Poesía?
¿Edificar su sombra
con diccionarios fríos
donde la vida es momia?

Si el Azul está en su sitio
lo demás no me importa.

MANUEL PACHECO

ARTE y ARTISTAS



EN una revista de ámbito provincial tan expresivamente demarcado—siquiera rebase por tantos conceptos meritorios esas fronteras—no es fácil mantener una sección dedicada al arte y a los artistas de modo que pueda sostener con alguna prolongación la nota armónica, entre la amplitud temática que exige el propio título de la sección y la limitación geográfica que lleva implícita el nombre de la publicación. Existe, indudablemente, el peligro de incurrir en excesos o defectos, a causa del equilibrio inestable en que se mantienen los extremos, y, por consiguiente, el de que se desorbite el tema por razón de la perspectiva sin horizontes que nos ofrece por un lado o que se encanije a causa de su escaso medio que consigue en estas latitudes, por otro; y todo ello, en detrimento, incluso, de la ponderación literaria, tan familiar a los lectores de «Alcántara».

Porque, efectivamente, el mantenimiento de una constante que se sostenga dentro del tema, sin demasiadas concesiones a ajenas sugerencias, es dificultoso; como lo es encajarlo en un discreto matiz provincial, dada, precisamente, la escasa matización de que adolece en este aspecto; y como lo sería más, si adoptamos el sentido contrario, es decir, amplificándolo en proporciones tales que quede anulado lo que podemos llamar el interés local.

La verdadera clave habría de encontrarse, pues, en el acierto de conjugar el ineludible universalismo del arte, sin consideraciones de tiempo y espacio, como valor abstracto, con el particularísimo que deduzcamos de sus proyecciones sobre nosotros, indagando las causas y efectos de esta relación. De esta manera, cuando por falta de asideros resulte inútil o insuficiente el esfuerzo por atraer determinada sugestión a nuestro campo, hacia la línea ideal del meridiano extremeño, y nos sintamos, por lo tanto, impotentes para ajustarla, en lo posible, a su indeciso trazado, puede quedar compensado apelando a esa universalidad que le es propia. O, lo que es lo mismo, esas limitaciones que para su expansión le vienen impuestas al arte y a los artistas extremeños, desde el punto de vista de su naturalización, por razones, ya se comprenderá, de mezquindad de espacio y de débil biología local, más estimulan que impiden que las aspiremos a centrar un poco más por encima de los estrictos hechos y realidades que nos pueden suministrar a falta de otras cosas y cuya visión y estimación se deforman con harta frecuencia a causa de la misma proximidad. Y ello nos permite también que alguna vez nos liberemos de prejuicios y coacciones, desconectando valores morales que no les pertenecen exclusivamente y que no siendo suscep-